

Parábola del rico avaro

Lucas: 12,13-21



Eviten con cuidado todo tipo de codicia porque aunque uno lo tenga todo, no son sus pertenencias las que le dan Vida



Había un hombre rico al que sus tierras le habían producido mucho

Se decía...

¿Qué haré? Porque ya no tengo dónde guardar mis cosechas...



Ya sé lo que voy a hacer: Echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes, para guardar mi trigo y mis reservas...



Entonces me diré: Alma mía, tienes muchas cosas almacenadas para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien...



Pero Dios le dijo: Tonto, esta misma noche te reclaman tu alma ¿Quién se quedará con lo que amontonaste?



Así le pasa al que amontona para sí mismo en vez de trabajar para Dios.

PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Unión de San Antonio, Jal.

DÍA DEL SEÑOR

AÑO DEL VI PLAN DIOCESANO DE PASTORAL Y DEL DESPERTAR CATÓLICO

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA CONFIANZA PUESTA EN EL SEÑOR

Si el domingo pasado la palabra de Dios nos enseñaba la importancia de la oración, y a orar con insistencia intercediendo por los demás, a partir de este domingo escucharemos en el Evangelio algunos pasajes en los que el Señor nos recordará algunas de las actitudes propias del cristiano, del seguidor de Cristo. Hoy la palabra de Dios nos habla de la confianza puesta en el Señor, y no en nosotros mismos o en nuestros bienes.

1. Dos hermanos peleados por la herencia. Cuántas veces hemos visto esto mismo entre los nuestros, ya sea en nuestra propia familia o entre amigos y conocidos. ¡Qué triste es cuando dos hermanos se pelean por la herencia! Así se le presenta a Jesús el caso de un hombre que le pide ayuda: "Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia". Este hombre sería probablemente un buen hombre, no tendría maldad, pues le pide a Jesús algo que es justo: que su hermano reparta justamente la herencia de sus padres. No es nada malo lo que el hombre aquel le pide a Jesús. Sin embargo, este buen hombre se equivoca al buscar en Jesús algo que Él no da, pues Dios está por encima de estas cosas materiales. Por eso Jesús le responde: "¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Aquel hombre le pedía con confianza a Dios, como veíamos el domingo pasado, pero se equivocaba en el contenido de su petición. Estaba demasiado preocupado por los bienes materiales, por el dinero, que no veía la grandeza de todo lo que Dios puede darnos, más allá de lo material. Esto va en sintonía con lo que hemos escuchado en la primera lectura, del libro de Qoelet o del Eclesiastés. Este libro sapiencial nos recuerda la vaciedad de las cosas de este mundo. Puede parecer un relato pesimista y amargado. Sin embargo, al leerlo despacio y observando la verdad de nuestro mundo, nos damos cuenta de que más bien se trata de un relato optimista, que nos recuerda que todo lo que un hombre llegue a ganar aquí en este mundo, en este mundo se queda.

2. Guardaos de toda clase de codicia, pues la vida no depende de los bienes. Como respuesta a aquel hombre que le pedía justicia a Jesús para el reparto de la herencia, y como complemento al relato del Qoelet, Jesús nos recuerda en el Evangelio que la vida de un hombre no depende de sus bienes materiales, y propone la parábola de aquel hombre que tuvo una buena cosecha y decidió almacenarlo todo para así poder echarse a la buena vida. Y Jesús concluye esta parábola con aquella pregunta del Señor: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?". Me gusta mucho recordar aquí aquella frase tan ilustrativa que tantas veces repite el papa

Francisco: nunca he visto un camión de mudanzas detrás de un coche de la funeraria. Es bien cierto que todos los bienes materiales los dejamos aquí en la tierra, y que cuando nos vayamos al otro mundo, después de la muerte, no nos llevamos nada material. Y es que, como nos dice hoy Jesús, nuestra vida vale mucho más que los bienes que tengamos. Y por muchos bienes que un hombre llegue a tener, su vida es infinitamente más valiosa e importante. Por ello Jesús nos advierte contra la codicia, que es el deseo vehemente de poseer muchas cosas, y cuanto más, mejor.

3. Buscad los bienes de allá arriba. Y es que la codicia, la sed de tener y de poseer más, nos alejan de Dios. Pues Dios no es material, no entra dentro de la lista de deseos de aquellos que codician tener cada vez más cosas. Por ello, este deseo de poseer y de tener más bienes nos aleja siempre de Dios. Así, san Pablo, en la segunda lectura de hoy, nos ha recordado que hemos de aspirar a los bienes de allá arriba, donde está Cristo, a los bienes del Cielo. Ya que Cristo ha resucitado y está en el Cielo, nuestra aspiración mejor es subir también nosotros al Cielo para estar siempre con Él. Para subir allí, hemos de morir con Cristo, como nos recuerda hoy san Pablo, y esto significa morir también a nuestras codicias y aspiraciones materiales y desearle a Él. Dios es muchos más que el dinero, que las herencias y que los cargos importantes, por ello hemos de darle el valor a lo que tiene de verdad valor. Es cierto que muchas veces en la Iglesia hemos estado, y estamos, preocupados por estas cosas materiales. Es bueno que hoy recordemos esta enseñanza de la palabra de Dios: nuestra aspiración ha de ser al Cielo, no a las cosas de aquí de la tierra. Cuanto más carguemos nuestras maletas de cosas materiales, más va a pesar, y por lo tanto más nos va a costar llegar al Cielo.

En la Eucaristía de hoy vamos a redescubrir lo más valioso que tenemos en la tierra: un poco de pan y un poco de vino que se convierten en la misma carne y sangre de Cristo. No encontraremos sobre la faz de la tierra nada más valioso que esto. Por ello, disfrutemos durante la Eucaristía de hoy de este impresionante tesoro: Dios mismo que se entrega por nosotros. Que esta sea nuestra única aspiración: llegar a conocerle y a amarle. Para ello, dejemos atrás todas aquellas cosas que nos estorban en este camino de seguimiento del Señor.

LA PALABRA DEL DOMINGO

ENTRADA

Bienvenidos todos a la fiesta del Señor, a la eucaristía que juntos celebramos, a la asamblea que celebra el poder y la presencia de Dios.

Llamados a ser ricos a los ojos de Dios, venimos a su casa para alimentar nuestra vida con los avisos y los consejos de la Palabra de Dios.

Sólo el Espíritu Santo, hermanos, nos enseñará el camino para alcanzar la vida eterna.

GLORIA.

ORACIÓN COLECTA.

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran tu continua benevolencia, y ya que se glorían de tenerte como su creador y su guía, renueva en ellos tu obra creadora y consérvalos los dones de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN PRIMERA LECTURA

Nuestra vida está en las manos de Dios, le pertenecemos, somos sus hijos. Todo lo que hagamos sin Él es vana ilusión, es fugaz y nos conduce a la perdición.

PRIMERA LECTURA.

Del Eclesiastés (Cohélet): 1, 2; 2, 21-23

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión. Hay quien se agota trabajando y pone en ello todo su talento, su ciencia y su habilidad, y tiene que dejárselo todo a otro que no lo trabajó. Esto es vana ilusión y gran desventura. En efecto, ¿qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos y afanes bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa. ¿No es también eso vana ilusión?

Palabra de Dios.

Del salmo 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14.17

R/. Señor, ten compasión de nosotros.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día, que ya pasó; como una breve noche. ***R/.***

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca. ***R/.***

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta

cuándo, Señor, ¿vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo? ***R/.***

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras. ***R/***

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA

Las palabras de Pablo son profundas y entusiastas. Es necesario morir al pecado y vivir para el Señor. Guardemos en el corazón lo que el Señor nos indica en su Palabra por medio de Pablo.

SEGUNDA LECTURA.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses: 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos juntamente con él. Den muerte, pues, a todo lo malo que hay en ustedes: la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una forma de idolatría. No sigan engañándose unos a otros; despójense del modo de actuar del viejo yo y revístanse del nuevo yo, el que se va renovando conforme va adquiriendo el conocimiento de Dios, que lo creó a su propia imagen. En este orden nuevo ya no hay distinción entre judíos y no judíos, israelitas y paganos, bárbaros y extranjeros, esclavos y libres, sino que Cristo es todo en todos. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 3
R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. ***R/.***

MONICIÓN DEL EVANGELIO

Ser rico para sí o ser rico a los ojos de Dios. Dejemos de afanarnos por las cosas de este mundo y aspiremos a los tesoros que tiene el Señor para todos sus hijos. Escuchemos.

EVANGELIO.

Del santo Evangelio según san Lucas: 12,13-21

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta

conmigo la herencia". Pero Jesús le contestó: "Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?". Y dirigiéndose a la multitud, dijo: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea". Después les propuso esta parábola: "Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: '¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida'. Pero Dios le dijo: ¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?'. Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios". **Palabra del Señor.**

CREDO.

PLEGARIA UNIVERSAL.

Oremos a Dios para que renueve a todo el mundo. Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

1.- Oremos por el Papa Francisco, por nuestro obispo Jorge Alberto, en su Cumpleaños, Dios lo siga colmando de gracia y bendición. **Oremos.**

2.- Oremos por los párrocos, para que el Señor les conceda encontrar su gozo en el servicio pastoral y, como san Juan María Vianney, confirmen su predicción en el testimonio de su vida. **Oremos.**

3.- Oremos por los hombres de todos los pueblos y de todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la vida plena. **Oremos.**

4.- Oremos por los que están lejos de sus hogares, por los viajeros, por los que se encuentran en peligro, para que el Señor los proteja y aleje a ellos de todo mal. **Oremos.**

5.- Oremos por nuestros hermanos que han muerto en el Señor; que Dios perdone sus pecados, acoja sus almas junto a él y los conduzca al lugar de descanso, de la luz y de la paz. Oremos. Padre del cielo, muéstranos tu bondad, y concédenos lo que nos haces desear. Por Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN.

Nos has enviado, Señor, pan del cielo, que encierra en sí toda delicia, y satisface todos los gustos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor

AVISOS PARROQUIALES:

1.- Cursos de Verano para los Niños en General, del 5 al 9 de agosto de 6 p.m. a 7 p.m. en todos los centros.

2.- Se invita a todos los matrimonios a unirse al grupo de Movimiento Familiar Cristiano (MFC). Anotarse en la Notaria Parroquial.

3.- El sacerdote se la juega por ti hasta el final ¡ayúdalo! Colecta Anual por la Salud Sacerdotal.

4.- Cursos para formación de catequistas del 19 al 23 de agosto en el Santuario del Sagrado Corazón. En la Quinta. De 7 p.m. a 9 p.m.

5.- El lunes 5 de Agosto se invita a todos los miembros del Consejo Parroquial a la reunión de Consejo, para recibir el VI Plan Diocesano de Pastoral. ***Año del plan Diocesano de Pastoral y del Despertar Católico***. Daremos inicio a la reunión con la Santa Misa a las 7:30 p.m. en el Templo Parroquial. Y al terminar la reunión será en el Teatro Parroquial.

CHISTE CON MORALEJA

¡PADRES EJEMPLARES!

Una familia regresaba a casa tras el bautismo de un bebé cuyo hermanito lloraba desconsolado en el carro. La mamá le preguntó tres veces qué le pasaba. Finalmente, el niño respondió:

-"El padre en la iglesia dijo que nosotros debemos crecer en una familia cristiana.
¡Pero yo me quiero quedar con ustedes!"

MORALEJA: Para un hijo, sus padres son el modelo a seguir ¿Qué clase de modelo eres? Creo que, aunque es protestante una alabanza que anda por ahí, bien reza la oración de un gran padre: "Señor, yo quiero ser como Tú porque mi hijo quiere ser como yo"

Para un hijo no es suficiente la orden de "haz esto" o "haz aquello". Los hijos más hacen lo que ven hacer. Si te ven orar, seguro que orarán, si te ven leer la Palabra de Dios, seguro que también seguirán tu ejemplo. Si te ven ir a Misa, seguro que te seguirán... ¡No esperes tener un gran hijo si tú no eres un gran padre!